

PALABRANTÍO 1

Francisco Urrea Pérez

Image not found.

Capítulo 1

¡TU MANTO!

Francisco Urrea Pérez

***Callar en tus andanzas de lino
y en tus trenzas de seda, por donde te desbordas.
Saberte, sin saber de dónde vuelves.
Estremecer tus tablas,
allá en el hondón de tus pasos quedos.***

CAVAR DEL OLVIDO, LA LIBERTAD.

Francisco Urrea Pérez

***Al que mortajan en las entrañas olvido,
se le ataja la existencia con un epitafio.
Y si es una muerte por olvido,
lo propio es pagar olvido con olvido.
El olvido que se paga con olvido,
tiene sabor a libertad.***

SUELTAS.

Francisco Urrea Pérez

***Esas aguas perdieron su cauce por hartazgo.
Se rebulleron; desatadas, cambiantes, ligeras.***

Se guarecen en la ajenidad.

Sucumben ante el celaje embravecido.

Se conturban y se vuelven a calmar.

Esas aguas se amarran a otro cauce.

Esas aguas se vuelven a soltar.

BRUTAL

Francisco Urrea Pérez

La perfidia destroza un alma y envenena a otra alma.

Es lo innoble vestido de esplendor.

Herir la noche para desangrar la oscuridad.

¿Y entonces?

VERSOS INCRÉDULOS

Francisco Urrea Pérez

Las manos del viento esculpen el rostro del olvido

Sobre el espejo de granito líquido salado y dulce.

Lleva el viento sus pasos al océano

Y trae esos pasos a las calles de los tacones idos.

Dice el viento que al abandono le sigue el devoto olvido.

El viento no cree, que es Ella, el buen viento que desean los marinos, que Ella es la mar; la buena mar para el navegante olvido.

ALCANZÁNDOME.

Francisco Urrea Pérez

Me sorprendo, queriendo entrar a darme una vuelta por mi interioridad y encontrarme con algunas de mis propias vivencias.

Desató esta curiosidad, el verme en imágenes vivas, que cruzaron cual rayo, por mi mente, de algunos actos y hechos que no han palpado mi existencia.

Estando ya en el portal de adentrarme en mi mismo, prefiero aplazar mi visita, y asegurarme de que en verdad me voy a encontrar.

No voy a forzar mi memoria, dejaré que ella me cuente anécdotas que jamás han ocurrido y que son tan mías, por lo reales que parecen, así que dejaré que mi memoria se dé un gustazo y deambule por mi intimidad, como le plazca.

Son tantos los caminos que me invitan a este recorrido, que voy dejarle esa responsabilidad al arbitrio de mis galaxias.

Si en realidad, no es nada más que el querer verme por querer verme, pues, que la imaginación y la mitomanía, cuajen mi entelequia.

UN CAFÉ

Francisco Urrea Pérez

Para teñir con su sabor el alma.

Un café para el encuentro.

Un café, en un viejo café de la vieja Candelaria.

Un café con sabor a calle angosta y a bufanda.

Suave café de la Colombia enamorada.

Un café negro y cargado; humeante,

al lado de una cámara fotográfica.

Un café para abrigar la palabra.

Y el aroma del café, todo su aroma,

en la bella Bogotá Cachaca.

EL ESPEJO

Francisco Urrea Pérez

El espejo nada guarda, no se queda con nada y es en realidad un mimo.

Es el espejo la íntima imagen de lo que en el espejo veo.

Quiero un espejo color fucsia.

Furor sobre la imagen zalamera.

Un espejo con baúl para aliviar lo imborrable.

¿Qué guarda mi mirada que no se refleja en el espejo?

Tengo un espejo que puedo abrir y cerrar a gusto, con páginas; un libro, mi libro. Mi obra, lo que he hecho de mí.

Un espejo con teatro donde todos los días actúo y me veo.

Mi espejo en mi muro. Mi espejo en mi arena.

Mi espejo en mi locura, o tal vez, mi espejo en el espejo de tu espejo.

AGUA

Francisco Urrea Pérez

Ese milagro cristalino y vivo.

deviene del canto febril de la preñada selva

de la danza fresca de las montañas todas

*del rubor eterno de las coquetas nubes
y de la entraña encantada del desierto.*

Ese milagro

*se suelta en cuerpo jactancioso y dulce como el río,
y en espejos abisales,
como aguas madre, en su majestad la mar.*

PASEAR LOS PASOS

Francisco Urrea Pérez

*Los pasos se crían, se acumulan,
se vuelven grandes en nuestra humanidad,
hasta que se cansan y nos dejan.*

Quisiera quedarme con algunos pasos.

*Y es que me encantaría, sacar a pasear esos pasos líquidos que
siempre di y que no pisaron el asfalto.*

LA TIERRA NO ESTÁ MUERTA.

Francisco Urrea Pérez

Vamos a enamorar esta tierra y a vivir con ella.

¿Acaso no tenemos que atenderla?

Somos parte de su piel, tal vez somos su jactancia de cara a la

Galaxia.

No somos el alma de la tierra. Ella tiene su propia entraña.

Se deja escuchar con su furia y con su canto.

La tierra se entrega a quien sí la busca y le deja gozar de sus encantos.

La invisible silbante nos dice que somos pasajeros.

La tierra está viva, aunque la creamos muerta.